

# La asignatura de *Síntesis* en los estudios universitarios de Teología

José Manuel Castro Cavero  
Profesor del ISTIC (Sede Gran Canaria)

**E**l debate sobre la pertinencia de la asignatura de *Síntesis*, cursada como es obvio al finalizar los estudios superiores de Teología, plantea varias cuestiones o frentes que no deben ser pasados por alto. En principio la labor de *síntesis* apunta a uno de los detalles de mayor originalidad histórica de la docencia teológica en cualquiera de los niveles académicos en los que se imparte (diplomatura, bachiller...); también a su estudio conforme a las novedades que actualmente se plantean (presencial, a distancia, e-learning...).

Esta reflexión tiene como referencia el modelo adoptado para la asignatura de *Síntesis*, a lo largo de tres décadas, en el Centro Teológico de Las Palmas de Gran Canaria [(CET; afiliado a la Universidad Pontificia Comillas, Madrid), actualmente Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias-Sede Gran Canaria (ISTIC, Agregado a la Facultad de Teología del Norte de España-Sede Burgos)]. Una trayectoria que juega un papel significativo en lo que a continuación se expone por medio de este breve ensayo y que nos lleva desde un principio a resaltar las siguientes cuestiones:

1. La *Síntesis* de Teología como asignatura cursada durante tres décadas en el CET/ISTIC se hace portadora de un recorrido interesante y que debe reconocerse en el futuro, por cuanto se ha ido afianzando como una materia competencial (complementa los contenidos cursados y afianza el método teológico). En este sentido, la asignatura de *Síntesis* se ha venido desarrollando sobre una base de participación y creatividad que implica

por igual tanto a las sucesivas promociones de estudiantes, como al profesorado que se ha ocupado de esta tarea.

2. Se hace necesario afianzar su lugar en los nuevos planes de estudio y en las reformas que se emprendan de cara a ajustar el currículo de la Teología a los nuevos modelos de estudios universitarios.
3. La síntesis teológica debe confirmarse como una referencia que recorre transversalmente los estudios del quinquenio teológico (Bachiller/Grado en Teología) y quedar reflejada en la programación de cada una de las materias. En este sentido se descubrirá que la Síntesis de Teología viene a desempeñar una función propia e ineludible, permitiendo identificar la organicidad de la enseñanza teológica.

Mi propuesta asume estos criterios y así los he plasmado en el programa de la materia durante los cursos que la he impartido. El modelo que pusimos a prueba, y en esto tengo que agradecer al alumnado su participación, permite afianzarme en las pautas siguientes que configuran mi propuesta y que paso a esbozar por adelantado:

1. La síntesis en Teología debe contemplar dos vías, una es la *síntesis dogmática*, otra la *síntesis teológica*. La primera repasa y rectifica los vacíos que se han ocasionado (por motivos académicos indeterminados); la segunda, más de orden metodológico y personal, se construye sobre la síntesis dogmática y se aplica en la labor de actualizar la teología, personalizarla, donde el alumnado ensaya su autonomía teológica y experimenta (pone a prueba) su nivel competencial (capaz de “hacer teología”).
2. A tal fin, la asignatura de *Síntesis* tiene que contar con un espacio propio de docencia (en la formalidad y tiempo que se crea conveniente y posible: **propongo que tome la condición de seminario**); con un profesorado estable, entusiasmado con la materia (que sea capaz de darle la identidad de síntesis).
3. No favorece, en absoluto, que la materia sea impartida por varios profesores conforme a las especialidades, porque, fundamentalmente, **no se trata de explicar de nuevo los tratados**. El objetivo de la materia que nos ocupa no es otro que servir de acompañamiento intelectual al alumnado; tarea que debe asumir el profesor encargado y crear un clima de equipo.

4. El número de clases presenciales no es tan determinante para desarrollar esta propuesta; sí lo es, en cambio, el peso de créditos prácticos correspondientes al trabajo personal del alumnado. Evidentemente son necesarias unas clases iniciales, donde participe todo el grupo, lo mismo que cuando el alumnado exponga las síntesis teológicas elaboradas.
5. Así como se precisa la dedicación de un profesor, que acompañe y posibilite identidad a la asignatura, la participación tutorial de los demás profesores que componen el claustro resulta incuestionable; además, debiera ser práctica habitual que el alumnado de *síntesis* buscara orientación en el profesorado que estime.
6. Establecer un archivo (a cargo del profesor dedicado a esta tarea) de las *síntesis teológicas* que se defiendan cada curso.

## 1. REFERENCIA HISTÓRICA DE LAS SÍNTESIS EN TEOLOGÍA

La síntesis teológica surgió como necesidad de abarcar el conjunto de misterios tratados por la teología. Para el padre Y. Congar, OP, este primer esfuerzo de elaborar un tratado sistemático en el que aparecen trenzados los múltiples misterios que conforman el corpus teológico es la obra *De Principiis*, escrita por Orígenes, con el orden siguiente: Dios y los seres celestes, el mundo material y el hombre, el libre arbitrio, la Sagrada Escritura. Un empeño posterior lo realizó san Agustín en su obra *De Trinitate*.

La necesidad de organizar los saberes teológicos no se resolvía en un principio con darle un orden indefinido o amorfo; lo que desvelaba esta primera necesidad intelectual era más bien el tipo de orientación o clave que diera forma creativa a la inmensidad de materiales teológicos. Como se ha reconocido, la *Summa* de santo Tomás de Aquino es equiparable por la genialidad de su estructura a la belleza de las catedrales góticas. Ambas obras no desmerecen de la altura de su tiempo: lo que se pudo construir con piedra, se pudo crear también con las ideas.

La síntesis teológica precisaba un horizonte previo a modo de trazado sobre el cual ejecutar la obra; es lo que Congar denomina “el problema de un plan”<sup>1</sup>. En los orígenes de la teología cristiana se hizo necesario “optar entre un

---

1 Y. CONGAR, *La fe y la teología*, Herder, Barcelona 1970, pp. 266 ss.

plan histórico o “económico” y un plan que siguiese el encadenamiento lógico de los misterios”. Entre los teólogos de Oriente, por ejemplo san Gregorio Nacianzeno, *Orat. XXXVIII* 8 (PG 36, 320B), se saldó la cuestión realizando sucesivamente una “teología” (Trinidad, considerando a Dios en sí mismo, *ad intra*, como misterio necesario) y una “economía” (Dios en su misterio *ad extra*: Cristo, Iglesia, sacramentos, escatología). En Occidente la teología se planificó conforme a un plan en la época de las Sentencias y de las Sumas, en los siglos XII y XIII. En el ámbito escolar se presentaba un comentario de la Escritura (según la orientación de Pedro Comestor y su *Historia Scolastica*), seguido de un comentario de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, que se ordenaba según el sistema siguiente: Trinidad, condición del hombre caído, reparación por la gracia de Cristo (encarnación, sacramentos). A veces se prefirió el esquema expuesto en el Símbolo, a la vez trinitario y económico<sup>2</sup>: *Creatio, Redemptio, Renovatio*.

El planteamiento modélico de las síntesis teológicas lo idea santo Tomás de Aquino, movido por la insuficiencia pedagógica que resulta de un mero comentario bíblico como era costumbre en las aulas:

“Hemos comprobado que los que se inician en estos estudios, tropiezan con graves dificultades en la lectura de lo escrito por diversos autores, debido en parte a la multiplicación de cuestiones, artículos y argumentos inútiles; en parte, debido también a que aquello mismo que necesitan saber no se expone según exige el buen método, sino según lo va pidiendo la exposición de los libros que se comentan o según lo requiere la oportunidad de la controversia, y, por último, debido a que sus frecuentes repeticiones provocan confusión y hastío en los oyentes.

Atentos, pues, a remediar estos y otros inconvenientes, intentaremos, puesta la confianza en el auxilio divino, seguir el hilo de la doctrina sagrada con brevedad y precisión en cuanto la materia lo consienta” (Del “prólogo” a la *Suma*).

Dicha disposición entraña ya un contexto propio y una necesidad específica de cara a acometer el trabajo de una síntesis: el ámbito escolar. Santo Tomás redactará la *Suma* como un manual universitario, con la finalidad de facilitar la tarea de los estudiantes y del profesorado. A partir de estos presupuestos

---

<sup>2</sup> Ver M.-D. CHENU, *La théologie au XII<sup>e</sup> siècle*, 1957, pp. 62-89.

desarrollará un plan sistemático: Dios (Uno y Trino); *exitus creaturarum a Deo* (ángeles, hombre, gobierno divino); retorno del hombre a Dios sobre la base de las virtudes y de los actos de la existencia cristiana sostenida por la ley y la gracia (IIª Pars. Análisis sistemático de los principios de la acción: Iª IIªª; análisis detallado de las virtudes y de los dones y de los estados de la vida: IIª IIªª), por la mediación de Cristo (IIIª Pars, encarnación redentora, sacramentos, escatología).

Incluso este plan, que dio lugar a una obra inconmensurable, la *Suma*, presenta inconvenientes, o si se quiere decir de otro modo, puntos débiles. En concreto no se justifica teológicamente estudiar la moral, e incluso la gracia, antes de hablar de Cristo. Para aceptar este esquema tomasiano, obviamente hay que descubrir la opción que sustenta tal paso. La grandeza imperecedera de esta obra reside en “su valor de saber plenamente teo-lógico y monoteísta”. Como sostenía el p. M. D. Chenu, OP, “Es un plan en el que la ciencia de Dios es formal y espiritualmente el principio del saber humano y provee a éste a la vez de objeto, de luz y de necesidad. La inteligibilidad, como el orden del saber, sigue a la ciencia divina y deriva de ella”<sup>3</sup>. Como se puede apreciar en la obra de Aquino, la teología queda reseñada como *ciencia divina*, por cuanto se trata de inteligir y aprehender (se hace cargo de) la revelación del Misterio en la historia asociada al dinamismo de la razón.

La síntesis tomasiana se presenta como una excepcional arquitectura de conjunto y en los detalles, desde la concreción de los temas capitales hasta el ordenamiento de los apartados y las cuestiones complementarias. Ya el diseño en su conjunto da que pensar, y cada detalle tiene sentido. Por ejemplo, el lugar que ocupa la cristología o la mariología, o la eucaristía, o el lugar que ocupa una determinada virtud, no deja de tener múltiples significados. A esta perspectiva global se unen las relaciones que se pueden establecer con respecto a las opciones elegidas frente a las que se dejan en suspenso o simplemente se ignoran<sup>4</sup>.

La posibilidad que entraña la teología de estructurarse como síntesis, la vincula al ámbito de la ciencia, puesto que da lugar a una original creación

---

3 Y. CONGAR, *o.c.*, 267.

4 El mismo Congar pone como ejemplo el lugar asignado a la mariología, bien vinculada a la cristología, y que Tomás de Aquino es consciente de establecer (IIIª, q. 27), bien con la eclesiología (María, tipo perfecto de la Iglesia), o bien entre Cristo y la Iglesia, o entre la promesa y la salvación. Cada opción compromete una determinada manera de comprender el misterio mariano; cf. Y. CONGAR, *o.c.*, 267 s, n. 16.

*sapiencial* configurada en una red de significados inequívocos; no es otra la dimensión que constituye a la teología en un saber irreducible, porque “nunca se pierde el tiempo analizando la estructura o la distribución de una gran obra: en teología como en pintura, en música o en arquitectura”<sup>5</sup>.

Resalto el que haya dado con el término *sapiencial* tan decisivo para la teología y la filosofía. En la encíclica *Fides et ratio*, Juan Pablo II reclamaba esta dimensión indispensable para la filosofía, porque así se constituye no sólo en “instancia crítica decisiva que señala a las diversas ramas del saber científico su fundamento y su límite, sino que se pondrá también como última instancia de unificación del saber y del obrar humano” (nº 81). Sobre este sustrato o sentido crítico que defiende una “conciencia renovada y aguda de los valores últimos”, frente a los riesgos de inhumanidad y los potenciales destructores que nos amenazan, la Palabra de Dios revela el fin último del hombre y le da sentido global. Santo Tomás de Aquino opta por esta dimensión sapiencial de la teología con las siguientes implicaciones:

- 1º El saber es un bien en sí, es una perfección. San Agustín, san Bernardo o san Buenaventura legitimaban el conocer como medio para ser salvados; el conocer lo organizan teleológicamente, en conformidad al fin (que es Cristo). Para Tomás el esfuerzo inteligible no es ver las cosas como Dios las quiere, sino verlas como él las concibe por simple inteligencia, es decir, poner en claro la inteligibilidad estructural o esencial de las cosas; por eso la teología es ciencia, siguiendo la terminología aristotélica, como ciencia de lo necesario.
- 2º La postura más radical contra la teología sapiencial la encontramos en Lutero, quien se niega a conocer la estructura de las cosas, y sólo quiere conocer la referencia de finalidad de las mismas, a la salvación por la fe, a Cristo. Para Lutero la *teología crucis* es aquella que conoce a Dios como el que justifica y al hombre como pecador, por lo que rechaza toda posibilidad de un conocimiento metafísico-ontológico como base y condición del pensamiento cristiano.
- 3º El peligro inherente a una teología cristológica es el encajar el momento creación en el momento redención. A una teología sapiencial se le suele

---

5 Y. CONGAR, *o.c.*, 267 s.

olvidar ver de nuevo el mundo como creado desde los comienzos para Cristo e implicando el pecado, la cruz y la pascua y ver la gracia como gracia cristiana de la cruz.

## 2. UN MODELO DE SÍNTESIS TEOLÓGICA Y DE MÉTODO TEOLÓGICO

Seguiremos las huellas de un teólogo, J. Moltmann<sup>6</sup>, que cuenta con una copiosa producción de sobra reconocida en el panorama académico.

El primer paso para elaborar una *síntesis teológica* se da al emprender la búsqueda de un concepto o categoría fundamental ya sea original o presente en la tradición teológica, de la que cabe presuponer nuevas expectativas en el proceso de diálogo entre la fe y la cultura contemporánea, y por derivación que sugiera respuestas a las incertidumbres existenciales de las personas en su horizonte personal, social y cósmico. Para Moltmann<sup>7</sup> esta categoría no es otra que la *esperanza*.

“En aquel tiempo –(se refiere a 1964 cuando se dispuso a escribir su *Teología de la esperanza*)–, yo trataba de encontrar una nueva categoría fundamental para la teología en general: después de la teología del amor en la Edad Media y de la teología de la fe en la Reforma, había que llegar hasta la teología de la esperanza en la Edad Moderna... De acuerdo con la nueva categoría teológica fundamental, yo dije entonces con el joven

---

<sup>6</sup> Junto a Pannenberg, estos dos teólogos tienen en su biografía un dato común, el despertar a la fe ya adultos, en el caso de Pannenberg, con cierto aire de conversión y en el de Moltmann, con rasgos de aventura por el camino de la curiosidad. Moltmann de niño careció de una socialización cristiana, su curiosidad la ocuparon los poetas y los filósofos idealistas alemanes, y así fue como al ir a la guerra, convertido en infeliz soldado allá por 1944, llevó consigo el Fausto de Goethe y el Zarathustra de Nietzsche. En un campamento de concentración en 1947 comenzó a leer la Biblia, regalo de un capellán militar estadounidense y hasta el día de hoy la teología es una aventura, un viaje de descubrimiento, una marcha sin regreso, un camino hacia lo desconocido con sorpresas y desilusiones (o.c., 16 s). Unas pinceladas biográficas sobre Pannenberg se pueden leer en la “Introducción” de J.A. Martínez Camino, al primer volumen de la Teología Sistemática, Madrid 1992, pp. x-xii. Moltmann refiere su virtud teológica de la curiosidad en o.c., 17.

<sup>7</sup> Sigo el “Prefacio” del autor a su obra citada en este apartado, *La venida de Dios. Escatología cristiana*, Salamanca 2004, pp. 13-20.

Karl Barth: “El cristianismo es total y enteramente escatología, y no sólo habla de ella como en un apéndice. Es esperanza, perspectiva y orientación hacia delante, y por tanto es una nueva marcha y una transformación del presente”.

Tras este paso previo, lo que suceda después no está fijado de antemano. Así es como lo relata Moltmann: “Durante los últimos treinta años he recorrido un largo camino teológico con muchas sorpresas y curvas. Pocas cosas las planeé tal y como sucedieron efectivamente”. Pues bien, en este pensamiento está aprehendida la estructura de la labor de síntesis teológica. En consonancia con lo dicho en el párrafo anterior se puede afirmar que si no encontramos una categoría teológica de la que hacer fundamento teológico, cabe presumir que se haga una síntesis, pero nada más que eso, porque la teología que ampara será una propuesta sin horizontes ni expectativa, una oferta muerta, cosificada.

Lo que Moltmann entiende como su “programa definido” no acontece hasta las décadas de 1980 y 1990, cuando va editando cada una de las cuatro obras que componen sus *Aportaciones sistemáticas a la teología*: desde *Trinidad y Reino de Dios*, 1980, contando con *Dios en la creación*, 1985 y *El camino de Jesucristo*, hasta llegar a *El Espíritu de la vida*, 1991 y la última obra, *La venida de Dios. Escatología cristiana*, 1995. La categoría fundamental teológica desvelada un día ya lejano, va tomando consistencia y definición por medio de trayectorias centradas en la reflexión, cuyos núcleos son la Trinidad, la Creación y la dimensión ecológica y comunitaria, el Espíritu que se vivifica escatológicamente con Dios y Cristo en los corazones humanos. A lo largo de el proyecto moltmaniano dos filósofos dejan su estela, E. Bloch y F. Rosenzweig, a quienes no duda en reconocer y expresar su gratitud.

En resumen, la estructura de la síntesis teológica diseñada por Moltmann se ajusta a la siguiente descripción: Nadie adquiere esperanza únicamente para sí mismo, la esperanza de los cristianos es esperanza para toda la tierra y sus moradores. Esta esperanza de toda la comunidad de la creación es la esperanza de que su Creador y Redentor “ha de llegar a su meta y ha de encontrar su hogar en la creación” (o.c., 16).

Pero, ¿con qué método teológico desarrollar el programa propuesto? Para Moltmann está claro: no existe tal método. Su vocación intelectual se concreta en un pensamiento de estilo *experimental*, bajo la forma de un viaje de descubrimiento, propia de quien está secuestrado virtuosamente por la *curiosi-*



*dad*. Sobre estos presupuestos Moltmann señala que “nunca cultivé la teología como defensa de antiguas doctrinas o de dogmas eclesiásticos, sino siempre como un viaje hacia el descubrimiento”; así se declara un autor con un estilo propio de pensar, experimental (una aventura de las ideas) y con un estilo de comunicación en estado permanente de *propuesta*. Algún detalle más que define su método teológico: ni defiende dogmas impersonales, ni manifiesta opinión exclusivamente personal. Se trata de un método que busca incitar a que se piense por cuenta propia, mediante proposiciones o un razonamiento audaz pero no seguro (hay sistemas teológicos que matan de hambre porque pretenden estar libres de contradicciones en sí mismos y además que nadie les contradiga desde fuera, son lo más parecido a fortalezas en las que no se puede entrar y tampoco salir), para despertar o provocar la crítica y el debate.

Una característica importante para la teología es el definirse como una *tarea comunitaria*, que se formaliza mediante el uso del *diálogo*, a su vez ejerce de antídoto frente a todo intento de reducir la teología a un mero ejercicio de entretenimiento. La teología para Moltmann es una fantasía relativa al reino de Dios en el mundo y al mundo en el reino de Dios. Por esto es teología pública, y nunca ideología religiosa en manos de la sociedad burguesa o “cristiana”.

### 3. BASES PARA LA PROGRAMACIÓN DE LA ASIGNATURA DE *SÍNTESIS*

#### 1. OBJETIVOS:

La asignatura de *Síntesis*, pretende conseguir los siguientes objetivos:

1. Adquirir una visión de conjunto armónica y sistemática, de los contenidos teológicos estudiados en los cursos anteriores en sus respectivos tratados y materias (Temas para el examen de Bachiller-**Síntesis Dogmática**).
2. Distinguir, dentro de la visión de conjunto, las relaciones que se establecen entre los distintos temas y cuestiones, desde un enfoque de síntesis personal en torno a elementos medulares del mensaje cristiano (**Síntesis Teológica**).
3. Ejercitarse en la *metodología teológica*, con el fin de afianzar las bases que posibiliten elaborar una “buena teología” a quienes finalizan un ciclo uni-

versitario de los estudios teológicos: partir de una tradición confesional dada y escapar de la estrechez de conciencia; centrarse en la revelación trinitaria, arraigo bíblico, responsabilidad eclesial, conciencia crítica y sensibilidad a los gozos y sufrimientos de las gentes en su tiempo.

4. Un aspecto menor en el conjunto de objetivos que proponemos reside en la preparación de la prueba de **síntesis dogmática** y el examen de Bachiller en Teología.

## 2. METODOLOGÍA:

- La metodología de esta asignatura es totalmente participativa. El trabajo personal es imprescindible, que se verá ayudado por la dirección y coordinación del profesor encargado de la asignatura, las aportaciones de los profesores correspondientes y del alumnado que prepara la síntesis.

Junto a la orientación del profesor encargado del seguimiento de la asignatura se cuenta con la participación concreta de los respectivos profesores de las materias troncales, que ofrecerán claves y elementos fundamentales para la síntesis, además de consultarles en sus horas de tutoría o permanencia.

Se dispone de los temas elaborados en los cursos anteriores. Igualmente serán muy valiosos los materiales propios de cada alumno, elaborados a lo largo de su estudio del ciclo teológico.

El primer paso se corresponde con el estudio de una síntesis dogmática que haga efectiva la conexión de todos los tratados teológicos. Un segundo paso, simultáneo al anterior, se da con el estudio de las tesis del temario propuesto por la Facultad de Teología; el tercero y último se concreta en la capacidad para elaborar síntesis teológicas en torno a categorías nucleares del mensaje cristiano.

Como **textos de consulta** con orientación general se indican los siguientes: *Conceptos Fundamentales de la Teología*, dirigido por H. FRIES, en Edc. Cristiandad; K. RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, Ed. Herder, Barcelona 1979, y *Manual de Teología Dogmática*, dirigido por Th. SCHNEIDER, Ed. Her-

der, Barcelona 1996. Asimismo nos parece importante consultar otra bibliografía ya clásica como: *Mysterium Salutis y Sacramentum Mundi*. Como texto base seguiremos a G. L. MÜLLER, *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, Ed. Herder, Barcelona 1998 (orig. Friburgo de B. 1995). Prefiero esta obra porque cumple con los requisitos que a nuestro juicio son fundamentales para conseguir los objetivos: hace una exposición sintética de los tratados teológicos, obvia lo enciclopédico pero no ignora los contenidos básicos e incorpora los resultados de la investigación reciente, su estructura es original, en suma, esta obra nos permite comenzar a ensayar un modelo de síntesis teológica que posibilite, a medida que avance el curso, la síntesis personal que de todo estudiante de teología se espera al finalizar los estudios del primer ciclo.

### 2.1. La dinámica de clase se ajusta al siguiente procedimiento:

a] Comenzaremos con el estudio de la obra de G.L. MÜLLER, indagando en los contenidos (concretando en lo esencial y no pretendiendo abarcarlo todo), en el modo de articular los contenidos y los tratados entre sí, y en la estructura global de la obra. Buscaremos aprender a elaborar una síntesis teológica bajo este modelo. Relacionado con este primer paso se puede acudir a los temas cursados en la Historia de la Teología, en los que se estudian las grandes Sumas Teológicas de los siglos XII y XIII (Hugo de San Víctor, Lombardo, Alejandro de Hales, Tomás de Aquino...). La división por tratados que acepta el manual de Schneider es el siguiente: Prolegómenos<sup>8</sup>, Doctrina de Dios, Doctrina de la creación, Cristología, Pneumatología, Doctrina de la gracia, Ecclesiológia, Mariología, Doctrina de los sacramentos, Escatología y Doctrina cristiana (p. 35). En la obra de Müller la división resulta como sigue: Epistemología teológica, (Tratados sobre la autorrevelación de Dios): Antropología teológica, Doctrina de la creación, Teología (autorrevelación de Dios); Cristología/soteriología, Pneumatología, Teología trinitaria (Tratados sobre la respuesta humana): Mariología, Escatología, Ecclesiológia, Sacramentología y Doctrina de la gracia. Esta secuencia de los temas teológicos fundamentales, se derivan de la combinación de los aspectos histórico-salvíficos y sistemático-teológicos, y reco-

---

<sup>8</sup> Los *prolegómenos* se refieren a aquello que en la dogmática hay que decir de antemano o primero, y adquieren una significación programática. Se trata de anticipar la manera cómo la dogmática actual entiende su cometido y, en consecuencia, cómo lo aborda.

ge en lo esencial la estructura trinitaria del Credo. Todos los tratados siguen una disposición cuatripartita:

1) cuestiones actuales, dificultades, posibilidades; 2) fundamentos bíblicos; 3) exposición de la historia de los dogmas; y 4) exposición sistemática, donde se combina la Escritura y la tradición con los planteamientos actuales y penetrar por la vía de la especulación en la doctrina de la fe cristiana (Schneider, 35-36, 51).

a) La línea vertebradora de cada tesis y de la memoria deberá orientarse por las dimensiones de la comprensión de Dios. Los signos del tiempo, es decir, la situación presente de la fe con sus dificultades y posibilidades específicas, se han de discutir siempre bajo el título de “acceso”.

b) Una vez dado este primer paso siguen las exposiciones de los testimonios de la Escritura, “los fundamentos bíblicos”.

c) Continúa el recorrido por el testimonio de la historia, “la evolución histórica de los dogmas”.

d) Para terminar con el intento de ordenar y entender, en el marco de lo que aquí y ahora es posible y de cuanto los distintos autores han llevado a cabo o han considerado como necesario, la verdad de la fe como verdad de Dios en su riqueza relacional, que es como decir, en tanto que verdad para nosotros y para nuestra situación vital.

Este modo de proceder o método se ajusta a las indicaciones del concilio Vaticano II y por lo mismo se podrán señalar diferencias con respecto a anteriores formas de estructurar la dogmática. El método dogmático tradicional, generalizado a partir del siglo XVIII, recogía la división tripartita: primero, exposición de la doctrina de la Iglesia con definiciones conciliares o con otros textos del magisterio; segundo, demostración de dicha doctrina por la Escritura y la tradición, es decir, la prueba de que la doctrina expuesta estaba respaldada por la revelación; tercero, esclarecimiento y penetración especulativa del dogma respectivo y conexión sistemática del mismo con el conjunto de la revelación.

El método clásico contenía indudables ventajas y también desventajas. Importante es, sin duda, que los datos de la reflexión los constituía la fe viva de la Iglesia. El punto débil está en que la Sagrada Escritura no aparece como norma no normada, como expresión de la fe reguladora y fundamental, sino

como material reducido a pasajes probatorios, sacados del contexto. Un aspecto peligroso de este método clásico es el siguiente proceder:

“También se demostró como un peligro notable el hecho de que ciertas fórmulas dogmáticas, vinculadas a una época y sometidas a múltiples condicionamientos históricos, se interpretaban en la exposición sistemática y en la predicación cual si fuesen la misma siguientes ‘realidad’ significada o al menos el reflejo intemporalmente válido y clarísimo de la realidad significada” (Th. Schneider, 52).

El cambio a este proceso lo señala el Vaticano II en el decreto sobre la formación de los sacerdotes (*Optatum totius* 16). Allí se señala el orden en el que debe estructurarse la formación teológica: que **primero** se pongan los temas bíblicos (“La Sagrada Escritura debe ser como el alma de toda la teología”), exponiendo **luego** la transmisión y explicación de cada una de las verdades reveladas de la fe a lo largo de la historia, **antes** de intentar, “siguiendo el magisterio de santo Tomás”, una penetración más íntima de las mismas y un conocimiento de sus mutuas relaciones y conexiones. **Todo ello** ha de reconocerse como operante en la vida actual de la Iglesia (reconocer los misterios en las acciones litúrgicas y en toda la vida de la Iglesia, cf. *Sacrosanctum Concilium* 7 y 16) y ha de orientarse y referirse a las cuestiones del momento presente (se aprenda a buscar, a la luz de la revelación, la solución a los problemas humanos, a aplicar sus eternas verdades a la mudable condición de la vida humana y a comunicarlas de un modo apropiado a sus contemporáneos).

Los pasos recomendados, cuatro en total, siguen el proceso histórico de la Iglesia y de su desarrollo creyente:

- 1) temas de la Sagrada Escritura; 2) las interpretaciones vinculantes en el curso de la historia; 3) tentativa de entenderlos en conexión intrínseca;
- 4) con la vista puesta en la situación actual de la fe y de la predicación.

**La originalidad de las conexiones entre los tratados es un asunto importante a la hora de ensayar cualquier tipo de síntesis dogmática o teológica, siguiendo la terminología que hemos hecho nuestra.**

b] Simultáneamente el alumnado irá personalizando las tesis (Temas-Síntesis Dogmática). Este procedimiento es muy sencillo. A la vista de las tesis ya elaboradas en cursos anteriores, el trabajo consiste en repasarlas y completar lo

que sea preciso, en darles otra estructura si fuera necesario. Este trabajo pretende no descuidar el examen de Bachiller, que al fin y al cabo no deja de exigir contenidos (Síntesis Dogmática), y para llegar con seguridad al examen es preciso irlos afianzando. Concretaremos esta labor exponiendo en clase cada tesis para reformar lo que se estime necesario.

Puede seguirse dos modalidades didácticas:

- a). Se reparte el número total de las tesis (temas) entre el alumnado y se exponen en clase aportando las correcciones oportunas.
- b). Todo el alumnado estudia cada tesis (tema) y se hace un volcado en clase de las aportaciones individuales (mi preferencia se inclina por esta forma).

c] Finalmente, elaboraremos una *síntesis personal* (Síntesis Teológica) desde una categoría teológica que hayamos descubierto interesante, la cual no puede estar repetida entre el alumnado. Esta síntesis personal se expondrá en la última parte del curso, abierta a las aportaciones de los asistentes (labor de revisión). Con esta actividad se cumple un objetivo muy valorado, como es, capacitarse para elaborar una *síntesis teológica* propia; consiguientemente esto supone el afianzar habilidades para ensayar cuantas veces sea precisa esta tarea.

### 3. TRABAJOS A REALIZAR

I. Estudio de las tesis (temas) que conforman el programa. En **dos fases**:

- a) elaboración de un esquema de cada tesis (tema), enunciando los apartados y títulos (corresponde a la modalidad didáctica expuesta en el apartado b).
- b) desarrollo del esquema.

II. Estudio y exposición de una *síntesis teológica*, a modo de ejemplo, de entre distintas síntesis de teólogos o de obras con esa orientación. Con este trabajo se consigue el objetivo de lograr una síntesis teológica. Como orientación para realizar este trabajo es imprescindible una lectura atenta de:

Concilio VATICANO II, Decreto “Optatam totius”. OSCULATI, R., “Método sistemático y pensamiento teológico”, en K. H. NEUFELD (edt.), *Problemas y perspectivas de teología dogmática*, Ed. Sígueme, Salamanca 1987, pp. 25-47. Th. SCHNEIDER (DTR.), *Manual de teología dogmática*, Herder, Barcelona 1996 (org. 1992), pp.35, 47-55. G.L. MÜLLER, *Dogmática*, Herder, Barcelona 1998.

#### 4. TEMAS PARA SER ENSAYADOS A MODO DE SÍNTESIS TEOLÓGICA:

1. “Los seres humanos, caminos de Dios” (Juan Pablo II).
2. Elaborar una síntesis teológica en el seno de una teología trinitaria (desde la Trinidad económica) y a partir de una ética que integre alteridad y comunión<sup>9</sup>.
3. Ensayar una síntesis teológica desde la categoría de comunicación y símbolo<sup>10</sup>.
4. Desarrollar un modelo de síntesis teológica que siga un itinerario hacia una teología trinitaria de comunión. Se trata de partir de la idea de *Communio* como proceso de mediación entre unidad y pluralidad, lo que constituye la realidad original e inseparable de la única vida divina. Al considerar la Trinidad como principio de toda la teología, la clave trinitaria se aplica a las diferentes facetas del misterio cristiano: creación (relación creador-criatura), la realización histórica de la revelación (drama trinitario, encarnación), la Iglesia como misterio de *koinonía* trinitaria ...<sup>11</sup>.
5. La eucaristía: paradigma de encarnación. Ver el artículo, A. F. MÉNDEZ, “Alimentación divina...”, *Concilium* 310 (2005) 21 s.

---

<sup>9</sup> Me parece interesante afrontar este tema que vi enunciado en P. TRIGO, “Situación de la teología al final del siglo XX”, *RELAT* 215. Alguna sugerencia más en mi artículo, J. M. CASTRO CAVERO, “El inmigrante en perspectiva teológica”, *Almogaren* 32 (2003) 63-81.

<sup>10</sup> Para ello seguir los pasos que explica el card. A. DULLES, *El oficio de la teología*, Barcelona 2003, p. 41.

<sup>11</sup> En estos términos discurre el proyecto de una teología trinitaria emprendido por G. GRESHAKE, y que supone un viraje sobre los postulados de Rahner y Moltmann. Para más información Chr. THEOBALD, “‘Dios es relación’. A propósito de algunos planteamientos recientes del misterio de la Trnidad”, *Concilium* 289 (2001) 53-66.

## 5. CRITERIOS DE EVALUACIÓN:

- La materia de Síntesis sólo es posible llevarla a cabo si se da un trabajo personal fuerte. Este trabajo es difícil de cuantificar objetivamente de cara a una nota, aunque sea perceptible por la asistencia, participación, interés y otras manifestaciones. Lo más cierto es que el trabajo personal se refleja en el resultado final, cuando el alumnado se enfrenta a elaborar una síntesis propuesta y en un tiempo delimitado. A este respecto, se descarta encomendarle trabajos parciales al alumnado porque interrumpen la marcha del estudio más que facilitarlos. No obstante, la participación y el trabajo continuado se pueden concretar en la presentación de esquemas personales a modo de resumen para cada tesis, de ensayos o esbozos de síntesis.
  - Lo importante es hacerse personalmente con una visión integral teológica que pueda plasmarse de manera más creativa y espontánea o más académica, pero en ambas mostrando capacidad metódica, dominio de contenidos, desarrollo sintético y seguridad en la expresión.
- \* **La nota final** consignará el trabajo personal, la implicación en el equipo, la elaboración de la síntesis teológica y la defensa de la misma.

## CONCLUSIONES:

Revisión terminológica (Teología Dogmática –TD– y/o Sistemática –TS–) y consecuencias de la aplicación a la teología de un método de síntesis contextual.

“...la teología debe considerar la multiplicidad de las verdades y proposiciones de fe en el ámbito de la unidad última de su objeto. El problema no consiste en establecer entre las diversas verdades de fe, como *a posteriori* y por medio de ensamblamientos puramente extrínsecos, algunas relaciones que produzcan una cierta unidad; más bien debe entenderse, desde el principio, que la pluralidad nace y se apoya en la unidad. La fuerza interna de una teología no se manifiesta, pues, tan sólo en un análisis cada vez más minucioso de las partes de su objeto, sino también en la visión general de su unidad última, en la síntesis. De la unidad del objeto en el que se apoya recibe la teología, no menos que la fe, su unidad interna”, *Mysterium Salutis*, I, 31.



Venimos hablando de *dogmática* y nos preguntamos por el significado de este concepto teológico, que a buen seguro levanta recelos entre los profanos. La teología dogmática formula y concreta la norma de un lenguaje acerca de Dios ajustado a la realidad, por cuanto busca entender a Dios en su misteriosidad y autocomunicación. Lo dogmático NO puede ser la persistencia cargada de prejuicios y defensa fanática de lo que una vez se ha aprendido, SINO la consecuencia metodológica y reflexiva de la obligatoriedad de una determinada “lectura” de los textos correspondientes: se leen cual testimonios de nuestros padres y madres en la fe, interpelados por la palabra de Dios, como testimonios humanos, pero en los que el Espíritu Santo se acredita a sí mismo como “intimidad” de Dios revelado en Cristo. Lo *dogmático es una comprensión* que apunta a la percepción del contexto eclesial en el que tales testimonios nos han sido dados, e intenta mostrar lo obligatorio como lo que es vinculante y nos incorpora al conjunto del proceso de comprensión creyente, en el cual nosotros mismos existimos. Este contexto epistemológico significa un contexto objetivo, forma un entramado relacional, que no consta únicamente de conclusiones e interpretaciones, sino también de un contexto histórico y de un espacio vital concreto.

La teología dogmática no ha de rechazar las ayudas que para la lectura (la persona creyente se entiende a sí misma y a su mundo en la Palabra de Dios) le prestan la antropología, la etnología, la sociología y la psicología. Estas ayudas permiten diferenciar en el lenguaje sobre Dios lo que no es otra cosa que proyecciones de los hombres. Para que esta lectura sea objetivamente adecuada se precisa del discernimiento de los espíritus, un ejercicio de desciframiento paciente y sin prejuicios de lo que denominó el Vaticano II como “signos de los tiempos”: la reflexión sobre las experiencias y los retos, las aporías y esperanzas, los anhelos y los temores, de los que participan los hombres y mujeres que viven a la misma altura del tiempo y que los convierten en coetáneos. Los *signos de los tiempos* no pueden ignorarse, en ellos se expresa la llamada de Dios y con ellos nos interpela. A este respecto propone el teólogo alemán P. Hünermann:

“La teología dogmática sigue siendo –como hasta ahora–, aquella ciencia teológica que expone la comprensión vinculante de la fe. Pero puede efectuar esta tarea únicamente en un intenso diálogo interdisciplinar. La contribución específica que ella realiza en este diálogo consiste en la articulación del contenido de la perspectiva formal de la fe. En los tratados dogmáticos aparece así el *intellectus fidei*. La teología dogmática hace que sea posible con ello la comunicabilidad racional de la fe en el diálogo de las

disciplinas teológicas, en el diálogo de la Iglesia y de las Iglesias, de la Iglesia y las religiones, de las culturas, en una palabra: en el diálogo entre la Iglesia, la opinión pública y la ciencia. Como ciencia estructurada de esta manera, la teología dogmática es un factor del acontecer de la verdad”<sup>12</sup>.

El acento de la teología dogmática recae en lo que es verdad de Dios, que se nos da a las personas para ser entendida, en que los creyentes aprenden a conocerse a sí mismos y al mundo en la verdad de Dios (*correlación*: los creyentes viven desde siempre en, con y desde la verdad de fe; a ella le deben su identidad, su orientación hacia una forma específica de vida y la seguridad de que su vida puede llegar a ser verdadera, gracias a la verdad salvífica de Dios) de forma tan nueva y profunda que pueden llegar a su verdad y ser libres para la libertad (Gál 5,1). Este sentido es el de la gran afirmación de la constitución pastoral del Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* (GS), n° 22: *sólo en el conocimiento de Cristo el hombre se conoce más plenamente a sí mismo*.

¿Es ciencia la teología dogmática? El término dogmático/a lo utilizan por vez primera teólogos protestantes en el siglo XVII<sup>13</sup>, en contraposición a la teología histórica o a la moral. En el campo católico se utilizó frecuentemente desde fines del XVII en paralelismo con la fijación terminológica del concepto dogma; pronto adquirió el significado de ciencia de los dogmas, la exposición de la doctrina positiva previamente dada de la Iglesia. En los siglos XVIII y XIX el término dogmático revistió cada vez más un sentido negativo. El término dogmática pareció designar en el siglo XIX y hasta en el XX la ausencia de historicidad y el olvido del sujeto, a la vez que un objetivismo ingenuo de la doctrina eclesiástica de la fe (Kant, en su *Crítica de la Razón Práctica*, reprochó a los filósofos de mentalidad dogmática su objetivismo ingenuo, porque piensan tener el objeto en sí mismo tal como es por sí mismo sin su mediatización por los suje-

---

12 P. HÜNERMANN, *Fe, tradición y teología como acontecer de habla y verdad*, Herder, Barcelona 2006, p. 347.

13 Pannenberg da cuenta de que Melancton llamó “dogmático” al contenido doctrinal de los testimonios bíblicos en torno a 1550, para diferenciarlos de sus materiales históricos. Johann Gerhard le sigue en 1610 al dividir el contenido de la Escritura en dogmática e histórica en el primer volumen de sus *Loci theologici*. En 1635 Johann Alting utiliza el nombre de *theologia dogmatica* como concepto contrapuesto al de teología histórica, y antes lo había hecho Georg Calixt en contraposición a la ética. Así es como a partir del siglo XVII bajo el nombre de teología dogmática se trata el contenido doctrinal de la teología cristiana. El concepto de teología dogmática aparece por primera vez como título de libro en L.F. Reinhart, en 1659.

tos concedores; para los ‘dogmáticos’ se tenía la verdad en sí misma y no era preciso andar el camino que ha de recorrer el cercioramiento científico y crítico de la verdad. La teología dogmática, se negó a reflexionar críticamente sobre la mediación histórica que determinaba el carácter de su objeto, la doctrina de fe de la Iglesia). Hasta el momento presente “historia” y “subjetividad” han continuado siendo temas irritantes para la teología dogmática. Con proyectos siempre nuevos se ha enfrentado a esa irritación y ha intentado demostrar que la visión dogmática puede reclamar su propio derecho y razón de ser, sin que en modo alguno haya de ser acrítica (Schneider 87-95).

El profesor catalán J.M. Rovira<sup>14</sup> introduce una distinción clarificadora entre *teología dogmática* (TD) y *sistemática* (TS). La TD trata de organizar la teología alrededor de los dogmas definidos por la Iglesia; nos dice con seguridad qué es lo que cree la Iglesia. La TS se esfuerza por penetrar el sentido global e inteligible de aquellos dogmas que la Iglesia cree, organizándolos alrededor de una síntesis racional (santo Tomás de Aquino). La teología estrictamente *sistemática* se diferencia de la dogmática en que ésta intenta saber y exponer cuál es la fe de la Iglesia, especificada en definiciones dogmáticas; la TS prefiere buscar y hallar las verdades más próximas al fundamento de la fe para que permitan explicar el contenido racional de la fe de la Iglesia, profundizando en su verdad divina, en la conexión de sus contenidos y en su sentido último. La teología sistemática es un concepto que tomó carta de ciudadanía en el siglo XVIII para la tarea de exponer compendiada y coherentemente la doctrina cristiana. La TS, aunque demos una fecha de aparición, naturalmente no significa que nunca antes se hubiese acometido la tarea y objeto de exponer coherentemente los contenidos doctrinales. Los escritos de los apologetas cristianos y padres antignosticos, como Ireneo de Lyon, muestran capacidad de sistematización, y Orígenes (*Peri Arjón-Sobre los comienzos*), las Sumas medievales y los Comentarios a las *Sentencias*.

Hegel llamó la atención, acertada, sobre el interés de quienes consideran los dogmas desde un modo puramente histórico: [el interés] “es el de qué ocurre respecto de otros, cómo ha actuado sobre otros esa formación y aparición casual... la historia se ocupa de verdades, que fueron verdades para otros, no de aquellas otras que serían propiedad de quienes se ocupan de ellas. Esos teólogos no tienen nada que ver con el contenido veraz, con el conocimiento de Dios

---

14 *Introducción a la teología*, BAC, Madrid 1996, pp. 73s.

(G.W.F. HEGEL, *Filosofía de la religión* I, 7 s). Con su pregunta acerca de la validez que ha de atribuírsele *hic et nunc*, la dogmática constituye el contrapeso de la visión de las ciencias históricas, la cual se ordena y por ende también se relativiza en unos contextos históricos (Th. Schneider, 86 s.). La TD, en su calidad de reflexión científica del testimonio creyente sobre el único Dios y Señor de la historia, está obligada a la unidad de la verdad. Por esto no puede valorar históricamente la historia como una secuencia de formas de verdad igualmente válidas, con una vigencia para la respectiva situación, y sólo para ella. La verdad de Dios es histórica, pero no por ello es relativa y como tal superada por otras verdades. Se demuestra, afirma P. Tillich, como verdad divina porque interesa incondicionalmente al ser humano y no sólo a los hombres de una época determinada e interpela en su verdad. En este sentido la historicidad encuentra su correspondencia en la referencia existencial (o subjetiva) de la verdad divina. Tillich reflexionó en este aspecto según el *método de la correlación* y en el campo católico fue K. Rahner quien hizo lo mismo desde la *teología trascendental*.

El método de correlación parte del supuesto siguiente: el problema de la verdad en la teología sólo puede resolverse, no mediante pruebas objetivas, sino con criterios existenciales. La experiencia religiosa es respuesta adecuada a una pregunta que viene planteada con la existencia humana y en ella se expresa el propósito último y supremo del ser humano.

La teología trascendental no pregunta en primer término por el objeto de la TD (los contenidos y verdades de la revelación divina y la tradición creyente de la Iglesia), sino la capacidad receptiva del ser humano de cara a una posible automanifestación de Dios, que se verifica en la historia. Intenta mostrar que el hombre, mediante la escucha y la aceptación de la autorrevelación de Dios en la historia, es capaz de llegar a la realización de su ser. Rahner parte del hecho de que el ser humano es por naturaleza oyente de la palabra. A su método le llama trascendente porque se refiere a las condiciones de posibilidad, siendo que el hombre que acomete las autorrealizaciones personales básicas (fidelidad, responsabilidad, amor y esperanza) está siempre abierto al misterio absoluto, que le sale al paso en la historia de las alianzas antigua y nueva en una autoapertura personal. La autocomunicación histórica de Dios no contiene esta o aquella información más o menos trascendente, sino que es más bien la palabra en la que Dios interpela a los hombres en su historia marcada por la alienación y el olvido de sí mismos. De ahí que volvamos a la afirmación o principio antropocéntrico de *Gaudium et spes* 22: el misterio del hombre sólo se esclarece en

el misterio del Verbo encarnado. Con este planteamiento Rahner intenta remediar el olvido de la historia y del sujeto que se daba en la teología dogmática neoescolástica católica.

La TD toma los textos de la Sagrada Escritura y de la historia de la fe cristiana como lugares de apertura y confirmación de la verdad de Dios, como verbalizaciones de la verdad de Dios, en las cuales la promesa de Dios se da a entender mostrada como *acción* salvífica. Tampoco puede pasar por alto que la comprensión de Dios, tanto por parte de la teología como de la predicación se lleva a cabo con malentendidos. Su cometido es, pues, la tentativa audazmente renovada por entender la doctrina de la fe, que se ha transmitido en la Iglesia, con su pretensión de verdad y su carácter salvífico, y exponerla en orden a la práctica de la predicación y del testimonio eclesiásticos (Th. Schneider, 89).

La TD es ciencia de la fe en tanto que vela por la conformidad objetiva del discurso eclesiástico acerca de Dios y del misterio de su autocomunicación. Ese lenguaje es conforme cuando expresa a Dios y su obra de salvación de modo que corresponde al expresarse de Dios en su autorrevelación, en su palabra esencial (logos Cristo) y a través de su Espíritu en la comunidad de los creyentes. La epistemología teológica formula una serie de reglas que aplicadas coherentemente aseguran esa correspondencia. Tales reglas son: conformidad con la Sagrada Escritura, coincidencia con la tradición normativa de la Iglesia y la orientación de ese lenguaje a la salvación de los hombres, la coherencia de todas esas afirmaciones de la enseñanza y la predicación sobre el contenido de la fe cristiana.

La TD es un saber sistemático acerca de la fe en la medida en que, en las testificaciones auténticas de la verdad salvífica de Dios, descubierta en la autocomunicación (revelación) de Dios, intenta comprender la voluntad divina de salvación y el camino de su realización (economía de la salvación).

Como conclusión quisiera recuperar el camino abierto a tenor de una idea asumida por el Concilio Vaticano II: “los signos de los tiempos”. Para la elaboración teológica este principio presenta un carácter también práctico-pastoral. En nuestro caso, la reflexión teológica no puede conformarse con utilizar un lenguaje que sea inteligible solamente por la comunidad eclesial. El pensar de K. Barth lo explica adecuadamente allanando dudas y saliendo al paso del dualismo que separa la fe de la vida y la Iglesia del mundo, todo ello como síntoma de no creer realmente:

“Una cosa es segura: allí donde la Iglesia cristiana no se atreve a confesar su fe en su lenguaje suele no confesarla en absoluto. Se convierte en una unión de personas calladas, situación en la que sólo cabe esperar que no se resigne a ser una comunidad de perros mudos. El ámbito de la Iglesia se sitúa dentro del *mundo*, lo mismo que ya exteriormente, en un pueblo o en una ciudad, la iglesia está junto a la escuela, el cine o la estación de ferrocarril. El lenguaje de la Iglesia no puede pretender ser un fin en sí mismo. Nadie es sólo cristiano; todos somos además un trozo de mundo. Y esto atañe necesariamente a posicionamientos mundanos, traducciones de nuestra responsabilidad en este ámbito. Pues la confesión de fe requiere ser efectuada con aplicación a la vida que todos vivimos, a los problemas de nuestra existencia real en cuestiones teóricas o prácticas de nuestro día a día... La confesión cristiana, en su tenor eclesial originario, estará siempre expuesta al peligro de que el cristiano considere que el credo es un asunto de conciencia y corazón, pero que aquí, en la tierra y en el mundo, rigen otras verdades. El mundo vive en este error, tiene al cristianismo entero por una “magia” amable, perteneciente a la “esfera religiosa”, respetada e intocable. También cabe que esta equivocación proceda de dentro: es perfectamente posible que un cristiano pretenda tener esta esfera para sí y conservar la fe como una florecilla de mírame y no me toques... Consideradas las cosas desde la esencia de la Iglesia cristiana, sólo cuenta una cosa: la divulgación de la confesión de fe también dentro del ámbito del mundo... repetida en un lenguaje prosaico, en absoluto edificante... se trata de una *traducción* al lenguaje periodístico... Consiste en decir en el mundo de *manera profana* lo mismo que decimos con las formas del lenguaje eclesial. El cristiano no ha de temer hablar también de modo “poco edificante”. Quien no pueda hacerlo considere si es siempre realmente capaz de hablar de modo edificante en la Iglesia. ¡Conocemos ese lenguaje de púlpito y altar que fuera del ámbito eclesial suena a chino! Guardémonos de quedarnos parados y no querer avanzar hacia posicionamientos mundanos.

Un ejemplo: en 1933 había en Alemania un cristianismo y una confesión de la fe muy serios, profundos y vivos... pero desgraciadamente esa fe se quedó parada en el lenguaje de la Iglesia y no tradujo en la coyuntura política de entonces aquello que en el lenguaje de la Iglesia se decía perfectamente, con lo cual hubiera resultado claro que la Iglesia evangélica tenía

que decir no al nacionalsocialismo... Una Iglesia que no estuviera preocupada por encontrar dichas palabras (palabras que encajen en los problemas del momento), iría a parar desde el principio al rincón de un cementerio...”.

K. BARTH, *Esbozo de Dogmática*, Santander 2000, pp. 40-43.

## BIBLIOGRAFÍA:

AA.VV., *Mysterium Salutis* (5 tomos), Cristiandad, Madrid.

AA.VV., *Sacramentum Mundi*, Herder, Barcelona.

AA.VV., *Diccionario Teológico Interdisciplinar* (4 tomos), Sígueme, Salamanca, 1985-1987.

BARBAGLIO, G., DIANICH, S. (eds.), *Nuevo diccionario de teología*, Ed. Cristiandad, Madrid 1982.

BEINERT, W. , *Diccionario de Teología dogmática*, Herder, Barcelona 1990.

EICHER, P. (ed.), *Diccionario de conceptos teológicos*, Ed. Herder, Barcelona 1990.

FRIES, H. (dir.), *Conceptos fundamentales de Teología* (2 tomos) Cristiandad, Madrid 1979.

HÜNERMANN, P., *Fe, tradición y teología como acontecer de habla y verdad*, Herder, Barcelona 2006.

OSCOLATI, R., *Método sistemático y pensamiento teológico*, en K. H. NEUFELD (edt.), *Problemas y perspectivas de teología dogmática*, Sígueme, Salamanca 1987, pp. 2547.

SCHNEIDER, T. (dir.), *Manual de Teología Dogmática*, Herder, Barcelona 1996.